

EL EPÍLOGO DEL AMOR



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“Lo que verdaderamente necesitamos todos son acciones concretas y gestos que entre dos personas se entregan en forma recíproca, declarar amor ya no es suficiente, todos queremos ver acciones concretas que demuestren aquello”

¡Tranquilos amigos!, el título es sólo una provocación para captar su atención, muy por el contrario pienso que el amor es sin lugar a dudas la fuerza más poderosa de que disponemos los seres humanos para cambiar el mundo, sin embargo, en la actualidad guiados por los discursos de diferentes autores y gurúes conferimos a la comunicación y en particular al lenguaje el atributo de crear realidades que perfilan y determinan nuestras vidas. El problema se nos presenta cuando sometemos nuestros discursos al “detector de mentiras” que en sentido figurado, detecta nuestras incongruencias y cuando quienes nos rodean nos ven actuar, detectan nuestras inconsecuencias. Allí está el centro del problema, las palabras tienen efectivamente la virtud de construir una realidad, pero en un contexto social tan convulsionado como en el que vivimos hoy día seguramente nuestros discursos serán contradictorios con la realidad a muy corto plazo. Esta situación hace parecer que todo lo que nos rodea sea como la imagen de un simulacro de la realidad, toda vez, que lo dicho en forma escrita u oral no es lo que ocurre en la realidad. Esto nos hace desconfiar de todos y entre todos, lo políticos no son creíbles, las autoridades religiosas tampoco lo son, los jóvenes no creen en sus profesores y en muchos casos tampoco en sus padres, los seguidores no confían en sus líderes, en fin, parece ser que tenemos una revolución social en ciernes y los indignados son cada vez más en el mundo entero.

En base a lo anterior, cabe preguntarnos ¿Y qué paso con el amor? Expresión suprema de empatía que produce fidelización incondicional entre las personas que lo experimentan. Sinceramente pienso que los discursos de compromiso y colaboración ya no son suficientes para alterar positivamente nuestra realidad personal o laboral. Lo que verdaderamente necesitamos todos son acciones concretas y gestos que entre dos personas se entregan en forma recíproca, declarar amor ya no es suficiente, todos queremos ver acciones concretas que demuestren aquello. Hay quienes sostienen que nuestra sociedad tiene una crisis de amor y que la solución se encuentra en un nuevo y más elevado estado de conciencia humana, la verdad, suena maravilloso pero seguramente para personas comunes como tú o como yo casi nos parece un eufemismo, resulta fácil levantar el discurso emocional pero al final del día, la pregunta es ¿Qué y cuánto es lo que estamos dispuestos a hacer en beneficio de los demás? He ahí la esencia del amor y a la vez la verdadera forma de alterar nuestra trayectoria personal, por medio de actuaciones que beneficien a nuestro prójimo.

Bajo este marco moral axiomático, cuando estamos en pareja el amor lo demostramos con acciones, cuando trabajamos lo hacemos con pasión y entusiasmo, cuando ayudamos lo hacemos en forma tangible, en fin, el amor fundado en la espiritualidad o interdependencia con los demás, en la entrega total al servicio del prójimo, en el logro del bienestar y realización del otro, representan opciones personales que siempre serán seguidas de acciones posibles de medir y hacer tangibles en la experiencia de vida de todos nosotros. Escuchar en forma activa a otra persona, brindar ayuda y colaboración a otros en trabajos complejos, entregar afecto y reconocimiento, ayudar a gestionar los intereses de los demás, dar contención emocional, son sólo algunas formas concretas de expresar amor y que sin duda conforman un círculo virtuoso que se traduce en el desarrollo de confianza y lealtad entre las personas, tanto en el ámbito de pareja, familia, laboral, social e incluso político.

Liderar también es una cuestión de amor, en la acción de un líder queriendo lo mejor para cada uno de sus colaboradores y llevando a la práctica este sentimiento a través del servicio movilizador de las mayores y mejores capacidades humanas de las personas que nos rodean.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

